

ARTURO LUSSICH

(1872-1966)

Prof. Edmundo Narancio

Desde Hipócrates hasta Toynbee, pasando por Aristóteles, Montesquieu, Ratzel, Taine y tantos otros, se ha señalado la importancia del medio sobre el desarrollo histórico. Afinando el concepto, Ortega y Gasset ha puesto el acento —tantas veces repetido luego— en que la personalidad se condiciona en parte por la circunstancia que la rodea y penetra. Si cada uno llega a la vida portando su herencia genética, influye también en la personalidad el entorno en que ésta se desarrolla, la familia con los valores que nutren su vida doméstica y trascienden luego al medio social en que se estará más o menos inmerso. Las ideas y sentimientos dominantes, la religión, las grandes y pequeñas líneas de los procesos históricos —sean políticos, sociales, económicos, científicos, etc.— forman un marco en que se desenvuelve el libre arbitrio y se escoge entre las opciones que ofrece el siempre cambiante medio histórico.

Nos parece, por ello, que para que se comprenda —juzgar no es misión de la historia— la personalidad de Arturo Lussich es preciso insertarlo en su tiempo.

Nació en 1872 y murió en 1966. En tan largo lapso el mundo sufrió grandes cambios, y no fueron menos los experimentados por el Uruguay. Al tiempo en que vio la luz, en torno de esa fecha, caía el Imperio Francés en Sedán, y concluía aquí la terrible guerra de Timoteo Aparicio con la Paz de Abril de 1872. Joven, participó en las contiendas armadas en el filo de ambos siglos; y luego en la política activa, siempre dentro de las filas del Partido Nacional, sea en los enfrentamientos con el Partido Colorado o en las contiendas internas de su partido, integrando el Partido Nacional Independiente, unificado luego.

El Uruguay, entretanto, experimenta grandes cambios económicos y sociales. El agro —fuente constante del sustento nacional— se va transformando por la acción del alambrado y el perfeccionamiento de las razas bovinas y ovinas, el desarrollo de la agricultura y las comunicaciones. El saladero deja el paso al frigorífico, y comienza el desenvolvimiento de la industria en gran escala. Se inicia luego la experiencia del Estado industrial y empresario. La reforma escolar iniciada por Varela bajo el Gobierno del Coronel Lorenzo Latorre dió extensión y elevación a la educación popular con el lema de “gratuita, laica y obligatoria”. De grande importancia fue la evolución de la Universidad en un proceso que



ARTURO LUSSICH

conmovió en forma realmente asombrosa por su singularidad a los sectores ilustrados de la sociedad. Dejando a un lado detalles —impropios en estas páginas— la cues-

ción fue que a partir de mediados del setenta el positivismo sustituyó al espiritualismo como ideología dominante en la casa de estudios superiores; y tras él se desarrolló la enseñanza de las ciencias impulsada por el "cientificismo" que tuvo por "biblia" a Spencer. (Ardao, Oddone, París, Capurro).

En 1875, durante el gobierno de Pedro Varela, se creó la Facultad de Medicina. A partir de entonces se integró el plantel fundacional y sus seguidores que encabezó el doctor Suñer y Capdevila, su primer decano, y los doctores Julio Jurkowski, Antonio Serratosa, Eduardo Kemmerich, Juan Crispo Brandis, Guillermo Leopold, José Pugnalin, José María Caraffi, Pedro Visca, Elías Regules y José Scoseria, todos ellos profesores y, en su momento, decanos, siendo el último de los nombrados (1898-1905) quien se hallaba en funciones cuando Arturo Lussich terminó sus estudios (Capurro).

Las ciencias, y en especial la medicina, en las últimas décadas del siglo XIX —para ceñirnos al tiempo de Lussich— habían experimentado sensibles progresos que se acumulaban al comienzo de la centuria (1901).¹

Si bien el positivismo dirigió a un importante sector del pensamiento ilustrado hacia Inglaterra, en la medicina, hija del científicismo, nuestros estudios médicos se orientaron hacia Francia, de la que se tomó ejemplo y fue meta obligada de las tentativas de perfeccionamiento. En 1922 el doctor Alfonso Lamas, en su discurso de recepción al profesor Jean Luis Fauré (Oddone-París) de la Facultad de Medicina de París, expresó: "... Cuando la Facultad de Medicina de Montevideo nació a la vida, recibió el concurso de un profesorado oriundo de las principales naciones europeas: España, Alemania, Francia, Italia, Polonia. . . No era posible prever, dado su origen cosmopolita, la orientación científica de nuestra Facultad. Pero, inmediatamente que sus alumnos tuvieron necesidad de textos y la auto-instrucción se intensificó para complementar una enseñanza tan generosa como insuficiente, la medicina francesa se impuso por el brillo de sus notabilidades médicas, por lo difundido de su hermoso idioma, y sobre todo por el valor pedagógico de sus escritores, que en ciencia médica, como en otra cualquiera, han sido insuperables. . .

Profesor Fauré: si el acaso os hiciera visitar el estudio de nuestros médicos creeríais estar en vuestra propia casa.

Si el que recibiera el honor de vuestra visita fuera de los primeros egresados de nuestra Facultad, reconoceríais vuestros clásicos alineados y en orden de combate aún, ya que para los grandes soldados de la ciencia no hay ley de retiro. Allí veríais a Claudio Bernard y a Pasteur, a Gosselin y a Lisfranc, a Trousseau, a Sappey y a Farabeuf y a Peter, a Jaccoud y a Dieulafoy. . . Permittedme una excepción para un libro amado por la generación a que pertenezco. Es el *Manual* de los agregados Reclus, Kirmisson, Peyrot y Boullit, que tiene en su tapa la impresión de la eminencia tener de un lado y la del pulpejo de los dedos del opuesto, como esos misales de las viejas beatas que durante largos años han sido transportados de la casa a la iglesia y de la iglesia a la casa. Yo espero que las generaciones actuales, para honrar la tradición de nuestra Facultad, imprimirán en el *Tratado* de Duval, Lecène y Lenormant las mismas señales de devoción escolar que en el que fue nuestra cartilla de patología quirúrgica. Los periódicos profesionales de Francia son los que nos mantienen al día en instrucción médica; y la lectura de las actas de la *Société de Chirurgie* nos da la ilusión de que asistimos a ella como invitados. Y en cuanto a vos, profesor Fauré,

estamos muy cerca de tutearnos mentalmente. Cuando llegó hasta aquí vuestra obra de *Clínica*, dedicada a Verneuil y a Duplay, ya erais un viejo conocido. . . Vuestros *Principios de Cirugía*, verdadera profesión de fe de un maestro y de un hombre, han conquistado súbitamente nuestro corazón de cirujanos, y son por tanto dogmáticas las afirmaciones que forman vuestra doctrina quirúrgica. . ."

No mucho tiempo después estas afirmaciones eran repetidas y ampliadas por Ricaldoni en 1924, al recibir al doctor Henri Vaquez, también de la Facultad de Medicina de París (Oddone-París).

... "En vuestras salas y laboratorios del viejo Hospital St. Antoine, —dijo— tanto vos como Laubry. . . dispensaron siempre la mejor y más fraternal acogida a nuestros profesores y médicos. Es cierto que no erais vos solo quien con tanta gentileza nos trataba. . . Widal y Chauffard y Landouzy, Roger, Marie, Babinski y Léréboullet y Sergent y Francois Helme. Hacíais bien, por otra parte, en extendernos la mano. No ignorabais en efecto que era vuestra ciencia la preferida por nosotros, sin que por ello menospreciáramos ni la inteligente y tenaz disección analítica de las otras escuelas europeas ni las asombrosas audacias técnicas de la parte septentrional de nuestro Continente. Pero hacia vosotros nos inclinaban no sólo afinidades de raza y similitudes de idioma, sino también el vigor y la nitidez de vuestras enseñanzas. . . Vuestros libros no admiten parangón posible. . . Trousseau, lo mismo que Charcot, estremecen por la realidad viviente de sus descripciones; Jaccoud admira por su método y su lógica implacables, de una sorprendente fuerza educativa; Dieulafoy seduce por los colores y la viveza de su pincel; Brissaud, exhuberante y magnífico, deleita con su revuelo inquieto. . . y de ese modo Charcot y Paul Richer y Henri Meige y Witkowski nos han ilustrado con un primoroso estilo que no ha excluído el rigor científico sobre la psicología y los aspectos médicos. . . Es pues bien comprensible que. . . pueda ser motivo de jactancia el considerarse discípulo de la Escuela médica francesa. . . Y a ese envidiable título pretendemos aspirar nosotros, sobre todo porque para los primeros médicos que de esta Facultad han surgido constituyeron sus maestros casi exclusivos, aquellos que con renombre universal se han llamado o se llaman Sappey, Farabeuf, Cornil, Brown Séquard, Robin, Bouchard, Verneuil, Reclus, Tillaux, Vulpian, Landouzy, Trousseau, Jaccoud, Dieulafoy, Charcot, Déjerine, Brissaud, Hayem, Potain, Dujardin, Beaumetz, Ricord, Fournier, Pozzi. . . La serie es interminable y se continúa y completa con los que como vos y como Babinski, Marie, Chauffard, atizan en la hora actual el fuego sagrado, que los nuevos en la cátedra oficial o no, como Léréboullet, Sergent, Meige, Sicard, Lhermitte, Claude. . . no dejarán. . . extinguir. Es la Francia siempre victoriosa, siempre de pie! . . ."

Mientras el Uruguay proseguía su evolución en el campo socio-económico, las ideas, etc., dos guerras afectaron el país (1914-19 y 1939-45). En 1908 la población era de 1.042.686 y la departamental de Montevideo 309.231. En 1904 quedó prácticamente clausurado el período de las guerras civiles que consolidaron la libertad política. Hubo dos notables excepciones: en 1935 la tentativa revolucionaria contra el régimen surgido del Golpe de Estado; y la guerrilla revolucionaria con ideas de origen y método absolutamente diferentes de los tradicionales, que determinaron la Ley de Seguridad del Estado, sancionada por el Cuerpo Legis-

lativo en 1972. Vinculado a este último proceso es de hacer notar que ya en tiempos de Lussich había interrumpido en el país la actividad de ambos brazos del totalitarismo, vástagos del pensamiento hegeliano (Croce), generador de notables semejanzas entre los dos.²

En el desarrollo político la controversia sobre la implantación del Ejecutivo Colegiado se resolvió por el acuerdo que dio origen a la Constitución de 1919, al Ejecutivo bicéfalo y al capitalismo socializante y monoplítico del Estado. El doctor Lussich desdobló su personalidad entre la acción política activa y el ejercicio de la medicina, división a la que reconocemos un carácter artificial y didáctico ya que una y otra vocación se arraigan y forman una única personalidad.

Así pues en 1897 suspende sus estudios y acompaña a Lamas y Saravia en la Revolución de 1897. El doctor Alfonso Lamas, hermano de Diego, refería (El País) que por entonces dio a Lussich una carta de presentación para Diego, que Lussich no entregó para no ser objeto de un tratamiento privilegiado. En 1904, ya médico, formó parte de la sanidad revolucionaria y le cupo asistir a Saravia de su mortal herida.

Ocupó varias veces cargos legislativos, electo en distintos departamentos. Fue Presidente del Directorio del Partido Nacional cuando, voto secreto mediante, el partido logró sobre el colegialismo la memorable victoria del 30 de julio de 1916; y fue electo para integrar la Constituyente de la cual formó parte.

Participó activamente en las negociaciones del Pacto; y vigente la segunda Constitución Nacional desde 1919, integró, en 1928, el Consejo Nacional de Administración, del que fue Presidente Luis C. Caviglia, acompañado de Luis A. de Herrera, Carlos María Sorín, Julio María Sosa, Martín C. Martínez, Carlos M. Morales, Atilio Narancio y gabriel Terra; ese cargo lo conservó bajo la Presidencia del Consejo de Baltasar Brum y Juan P. Fabini, o sea hasta su disolución el 31 de marzo de 1933. El Partido Nacional estuvo dividido por cuestiones internas que se acentuaron y radicalizaron desde el Golpe de Estado de 1933, enfrentándose lo que en cierta época se llamó popularmente los "lussichistas" y los "herreristas".

En 1942 tuvo lugar el Golpe de Estado que promovió una nueva Constitución y que abrió las puertas de la Cámara de Representantes al doctor Lussich, de la que fue nombrado Primer Vice-Presidente en 1943, cargo que ocupó hasta 1945.

Poseyó el doctor Lussich una sólida cultura humanista, como casi todos los hombres de su generación, que alcanzaban los clásicos. Las aulas, ya fuera privadas, ya públicas, les dieron una formación que se nutría de lo mejor del pensamiento occidental en sus diversos aspectos.

No resulta fácil encasillar a Lussich dentro del significado de palabras como conservador o liberal, como no lo es con gran parte de sus contemporáneos uruguayos. Hay que advertir, por otra parte, que las mismas palabras, aún hoy, designan corrientes muy diferentes conforme lo muestra el ejemplo, ahora común, de lo que se entiende por "liberal" en los Estados Unidos, tan distinto de su significado en Francia. Por lo demás, "la circunstancia condujo a armonizar lo conservador con lo liberal; conservador (que no es igual que reaccionario y menos totalitario) es aquel que reconoce el valor de las tradiciones, la importancia de la historia para comprender pueblos y personas e interpretar el presente, la evolución pacífica hacia objetivos mejores sin olvi-

dar nunca la libertad responsable. Conservador-liberal son estrictamente términos no antinómicos, como lo fue un Churchill, con el precedente, en cierto modo, de un Disraeli. Conservador fue Lussich en la vida política, y liberal también; ya como soldado por la libertad política, ya por su actitud frente al personalismo, ya por su conducta cívica ante ciertos quebrantos del orden constitucional, y su posición antitotalitaria. En este campo, como en medicina su maestro fue Potain, en política fue Martín C. Martínez, como lo señalaba Adolfo Tejera.

Por sobre todo, tanto en su actividad profesional como política, entendió su vida como una misión de servicio; con honestidad académica y devoción por los enfermos, y con honradez cívica buscando lo que creyó mejor para el pueblo de su país. Perteneció a la clase ciudadana que no buscó privilegios, que entendió que el mandato del pueblo era que lo representara con sus propias ideas, y a veces contra su propio partido. Fue ajeno a la involución que ataca y falsea la democracia en todo el mundo, la aparición del procurador-instrumento que se inutiliza a sí mismo y a su institución, no haciendo más que cuanto le mandan las computadoras que transmiten el cambiante parecer de las masas; la sustitución del Estadista por el personaje de Podrecca.

Así a Lussich se le vio oponerse a la creación de "Pluna" porque la creyó destinada al fracaso; pero no hizo lo mismo con el "Soyp" pensando que reportaría una mejora en la alimentación popular. El acierto y el error dan para una serena meditación. Estuvo cerca del común en la clínica y en las tribunas electorales y partidarias, en los salones ciudadanos o en el contacto personal u oratorio a cielo abierto en los campos de su patria, cuyos hombres conocía a través de la lectura de la obra de Antonio D. Lussich, quien publicó "Los tres gauchos orientales" el mismo año en que nació nuestro personaje (1872); y luego por su contacto directo en la guerra o las campañas políticas. Tejera lo recuerda tribuno en una asamblea en que los hombres de su partido estaban a punto de destruirse por cuestiones internas. Allí Lussich tomó la palabra y cuando todos esperaban una larga exposición, en medio del silencio recitó la composición de Aurelio Berro, vencedora del certamen del 25 de agosto de 1879; tan oportunas, que se acallaron las disputas que se trocaron en sentimiento de fraternidad. Ciudadano de costumbres austeras, se le recuerda dando lecciones de sobriedad y economía con los dineros públicos, apagando luces superfluas y abriendo ventanas en los recintos parlamentarios. Y también se tiene presente su probidad de verdadero profesor cuando al día siguiente de una clase corrigió cuanto había explicado, manifestando, sin ocultamientos, el error a sus discípulos.

Arturo Lussich, hijo de Felipe Lussich y Carmen Griffo, nació en Montevideo el 6 de julio de 1872. La familia Lussich procedía de la Isla de Brac, en el Adriático. Felipe Luksic (posteriormente se alteró la grafía) llegó al país en 1837, casó con Carmen Griffo, originaria de Savona. Hijo mayor de esta familia de nueve hijos fue Antonio Dionisio, revolucionario del 70, poeta gauchesco que precedió a Hernández, autor de *Los tres gauchos orientales* (hoy casi olvidado), creador del mundialmente famoso "arboretum" de Punta Ballena, y hombre de empresa (Sansone de Martínez, Scarone). Arturo hizo sus estudios en la escuela de Pedro Ricaldoni (padre del eminente médico) y luego en la de Tomás Claramunt (Scarone), y finalmente cumplió su bachillerato en la Universidad entre 1886 y 1888.

(La información que sigue —salvo indicación en contrario— la debemos al doctor Rubén Gorlero Bacigalupi, especialista en Historia de la Medicina, cofrade nuestro en el *Instituto Histórico y Geográfico*, a quien mucho agradecemos su generosa colaboración). Se graduó en 1902, como ya se indicó. Antes, emprendió un viaje de perfeccionamiento a Francia, cargado de su biblioteca, en 1900-1901; lo que hizo comentar a alguno de sus contemporáneos, si habría tenido tiempo de abrir los cajones, ya que seguramente se vio absorbido por las maravillas científicas que se ofrecieron a su inquietud (Tejera); como se expresará luego en la parte que "mutatis mutandi" copiamos de Gorlero.

Durante sus años de estudiante se desempeñó como practicante en la "Casa de Aislamiento", cuyos otros integrantes eran el Dr. José R. Mestre en calidad de Médico Director; los Sres. Manuel Casás y Arturo Lussich como practicantes; el Farmacéutico Arturo Crovetto y el Capellán Francisco Mujica.

Esta "Casa de Aislamiento" estaba ubicada en la zona del Buceo, a los fondos del Cementerio Inglés, habiendo sido instaurada a raíz de una epidemia de cólera aparecida hacia el año 1895, transformando el "Lazareto Auxiliar del Hospital de Caridad y Asilo de Crónicos", habilitado en 1892 para suplantar al viejo y arruinado "Lazareto de Varilosos" que, como establecimiento dependiente del Hospital de Caridad, prestaba servicios desde hacía mucho tiempo.

Discípulo directo del eminente Profesor Francisco Soca, aprendió de este Gran Maestro de la Medicina Uruguaya sus sabias lecciones, llegando a adquirir enormes conocimientos y extraordinaria sutileza en la búsqueda de toda la gama de signos y síntomas que le ayudaran en la elaboración de un correcto diagnóstico, y que le convertiría en un excelente Profesor de Semiología primero, y luego, en destacado Catedrático de Clínica Médica.

Estas enseñanzas alcanzadas en nuestro medio, se afirmaron con los conocimientos logrados durante sus cursos de perfeccionamiento desarrollados en las Clínicas Francesas, durante el viaje a que se hizo referencia antes, principalmente al seguir con entusiasmo las magistrales clases dictadas por el célebre Profesor Potain en La Charité, de París, y que contribuyeron en buena medida para fijar su posterior inclinación clínica.

Este respeto y admiración que tuvo por el renombrado Maestro, lo recordó repetidamente; se encuentra patentizado en una anécdota ocurrida en la Facultad de Medicina, en ocasión de la visita que realizó a nuestro país, en la década de 1930, el Profesor Sergent. Al declarar en una de sus conferencias que "su dios era Laënnec", fué replicado al finalizar por Arturo Lussich en los siguientes términos: "Laënnec est votre dieu, mais pour moi, mon dieu c'est Monsieur Potain".

Su labor médica oficial y docente se desarrolló de manera integral en el Hospital de Caridad (hoy Hospital Maciel), matizada, en sus primeros años de profesional, con sus actividades en el Cuerpo de Sanidad, encabezado por el Profesor Alfonso Lamas, del Partido Nacional durante la guerra civil. Lussich prestó asistencia a Aparicio Saravia, herido mortalmente en la batalla de Masoller (1904).³

Su carrera docente dentro de los ámbitos de la Facultad de Medicina fue la siguiente:

Profesor de Patología General (interino 1909-1912 y titular 1912-1913).

Profesor de Clínica Semiológica (1913-1922), sustituyendo al Profesor Pablo Scremini que la había desempeñado en el lapso 1909-1913.

En el año 1922 esta Clínica Semiológica fue transformada en la 4a. Clínica Médica, para la que fuera designado el Profesor Juan Carlos Dighiero (1922-1923), y luego, al conseguirse el usufructo de una Sala en el Hospital Pasteur, se reorganizó la Clínica Semiológica, que le fue encomendada al Profesor Carlos Brito Foresti (1922-1926).

En ese año de 1922 el Dr. Lussich pasó a ocupar la titularidad de la Cátedra de Clínica Médica, con asiento en el Hospital Maciel, ostentándola hasta 1938.

En el año 1911 fue electo Consejero de la Facultad de Medicina, estando el Consejo integrado de la siguiente manera: Delegados de los Profesores; Dres. Elías Regules, Arturo Lussich, José Scoseria y Augusto Turenne; Delegados de los Egresados: Dres. Alfredo Vidal y Fuentes, Luis P. Bottaro y Manuel Nieto; y por los Farmacéuticos (en esa época la carrera de Farmacia se encontraba dentro de los planes de estudio de la Facultad de Medicina) el Farmacéutico Carlos Bacigalupi.

El Dr. Arturo Lussich tuvo brillantes discípulos, como ser el Dr. Héctor Rosello, más tarde Profesor de Terapéutica y Decano de la Facultad; Walter Piaggio Garzón, Profesor Agregado de medicina y uno de los pioneros de los estudios histórico-médicos del ambiente; Estenio Hormaeche, Profesor de Bacteriología, y Julio César García Otero, una de las figuras consulares de la Medicina Nacional.

Este último, ya Profesor de Clínica Médica desde las Salas Vilardebó y Serratosa del Hospital Maciel, hizo construir el Anfiteatro que en homenaje y recuerdo permanente lleva el nombre de "Arturo Lussich".

Ejerció intensa actividad profesional privada, teniendo su consultorio en la calle Cerrito 626, entre Bartolomé Mitre y Juan Carlos Gómez, donde residió por casi cuarenta años, desde donde se mudó a un apartamento de la avenida 18 de Julio 870, entre Andes y Convención.

Instaló en Malvín lo que quizá constituyó el primer establecimiento privado dedicado a la asistencia y tratamiento del enfermo tuberculoso, y que permaneciera en funciones durante las iniciales décadas del presente siglo.

A este respecto se dice que tal era el apego que dispensaba el Dr. Lussich a esta zona costera, que al proceder a la clausura del sanatorio y vender el inmueble, estableció con el nuevo propietario un pacto por el cual se le concedía la facultad de disponer de una habitación toda vez que lo deseara.

Luego de producirse su muerte (22 de mayo de 1966; su esposa Elvira Moratorio Lerena falleció antes) el velatorio de sus restos tuvo lugar en la Casa de Gobierno (Palacio Estévez); pero debe hacerse notar que la Facultad de Medicina, en mérito y reconocimiento a sus grandes valores, ofreció, por intermedio del Decano Profesor Washington Buño, el local del mencionado organismo como lugar para despedir definitivamente al Ilustre Maestro. El Gobierno de la época, al destinar la Casa de Gobierno, quiso rendir homenaje a la personalidad completa del ciudadano, del político y del científico, que se equilibraron y armonizaron en tan ilustre oriental.

Apéndice

1. — Sólo para dar una idea de ese progreso, señalamos que en 1870 Pasteur da a luz su "Estudio sobre la enfermedad del gusano de seda"; en 1871 Hansen des-

cubre el bacilo de la lepra; en 1873 Charcot publica las "Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso" y Wundt los "Elementos de psicología patológica"; en 1875, el año fundacional de la Facultad, Weissman publica el "Estudio sobre la teoría de la herencia"; en 1878 Claude Bernard, "La Medicina Experimental"; en 1879 Wundt, en Leipzig, crea el primer laboratorio de psicología experimental, Neisser descubre los gonococos, Pasteur el principio de la vacuna; en 1880 Eberth aísla el bacilo de la tifoidea Pasteur descubre los estafilococos y estreptococos; en 1881 Laveran descubre el parásito de la malaria y Pasteur la vacuna del ántrax; en 1884 Nicolaier descubre el bacilo del tétanos; en 1885 Fraenkel descubre el diplococo de la neumonía y Pasteur practica la inoculación antirrábica; en 1887 Weichselbaum descubre el meningococo; en 1889 Brown Séquard descubre la función de las glándulas de secreción interna, Behring las antitoxinas y Metchnikoff da a conocer sus "Estudios sobre la inmunidad"; en 1890 Pavlov observa los reflejos condicionados, Bernheim da a luz "Hipnotismo, sugestión, psicoterapia"; en 1894 Yersin y Kitasato descubren el bacilo de la peste, Roux el suero antidiftérico; en 1895 Röntgen descubre los Rayos X; en 1897 Ross describe el ciclo de la malaria a través del mosquito, y Ehrlich publica "Para el conocimiento de los efectos de las antitoxinas"; en 1898, descubrimiento del radium por los esposos curie; etc. (Blanca París de Oddone *et al.*). Para no extender esta nota se omiten otros inventos y descubrimientos que se vinculan directa o indirectamente, en otros campos, con la medicina; lo indicado es como ejemplo.

2. — Durante su actuación pública Lussich mantuvo

cuantas veces se le ofreció su posición antitotalitaria. Apoyó a la Comisión de Actividades Antinacionales que puso al descubierto al agresor del momento. No le fue en zaga su oposición a la izquierda igualmente totalitaria. Acaso podría decirse que Lussich coincidió con el pensamiento del eminente Lovejoy: "Quien cree que la libertad política o académica es indispensable no está obligado a concluir que es su deber el facilitar su destrucción colocando a sus enemigos en posiciones estratégicas de poder, prestigio o influencia". . . "la concepción de la libertad es tal que no implica la legitimidad e inevitabilidad de su propio suicidio. Es, por el contrario, una concepción que define los límites de su aplicabilidad; lo cual implica que hay cierta clase de libertad que es inadmisibles: la libertad de destruir la libertad. El defensor de la libertad de pensamiento y palabra no está forzado moralmente para entrar en la contienda con ambas manos atadas a la espalda. Y aquellos que niegan esa libertad a los otros si pudieran, no tienen ni base moral ni lógica para reclamar la libertad que ellos han de negar". (Beichman).

3. — Asistió al caudillo (víctima de una herida mortal en el vientre producida por un proyectil de 11 mm (?)). Años después, quien esto escribe, tuvo ocasión de preguntar sobre qué podía hacer la ciencia ante ese cuadro, tanto al doctor Lussich como al doctor Lamas; ambos, en distintas entrevistas, me respondieron que, antes de entrar en su labor, en una reunión previa habían acordado ciertas pautas y que, en el caso de heridas en el vientre la decisión fue *no operar*; y que ello se explicaba por el nivel científico de la época y las particulares condiciones del medio.